

Dra. María Elena Cosculluela

(Del Museo Antropológico Montané)

Universidad de la Habana

LA CERAMICA CIBONEY
Y SU DIFERENCIACION
CON LA TAINA

LA HABANA

1947

Dra. María Elena Cosculluela

(Del Museo Antropológico Montané)

Universidad de la Habana

LA CERAMICA CIBONEY
Y SU DIFERENCIACION
CON LA TAINA

LA HABANA

1947

La Cerámica Ciboney y su diferenciación con la Taína .

Al desdoblarse en dos la cultura indígena de economía agrícola (1) que hasta ahora habíamos considerado como una en Cuba, conformándose con caracteres definidos la llamada Subtaína, parece oportuno diferenciar la cerámica, tomando como base los resultados de las exploraciones realizadas en Cuba y Haití, por el arqueólogo americano Irving Rouse (2); y este trabajo es sólo un ensayo, que agrupa y diferencia con el nombre de CIBONEY, la primer cerámica aparecida en Cuba y la separa de su continuadora Taína.

No es posible llegar todavía a conclusiones definitivas, siempre difíciles de alcanzar en materias tan complejas como las que se refieren a este especial aspecto cultural, en cada uno de los dos grupos de familias indígenas que convivieron en algunas de las Antillas Mayores, hasta la época de la colonización de los españoles. Ambas, Ciboney y Taína, parecen ser de común origen y sólo las diferencia el mayor grado de progreso alcanzado por una de ellas, no muy diferenciado de la otra en muchos aspectos culturales, propios de la rama Aruaca isleña, que en un tiempo ocupó todas las Antillas.

Entre el Ciboney y el Taíno, no hay duda que existen diferencias apreciables (3) y la cerámica nos permite conocer un nuevo aspecto, que en su desarrollo se manifiesta como consecuencia de condiciones ambientales e influjos exteriores y en ningún caso como producto de circunstancias raciales.

La Cerámica en General.

La cerámica es consecuencia de la agricultura. Tan pronto el hombre se fija al suelo, cambiando su vida nómada por el sedentarismo que determina la economía agrícola, necesita un

ajuar casero, apropiado a la nueva vida y todos los pueblos primitivos han utilizado la propiedad del barro, su facilidad para trabajarlo húmedo y la dureza y resistencia que adquiere cuando se deseca bajo la acción del calor, para elaborar vasijas y útiles, que, en todos los casos, marcan una nueva etapa en la vida cultural de los pueblos.

De todos los objetos de la primitiva industria del hombre, los de barro siempre resultan los más ilustrativos, pues reflejan con gran fidelidad, la vida y evolución de la comunidad, permiten localizar los pueblos desaparecidos, definir sus áreas geográficas culturales y señalar sus movimientos y migraciones. Además, al interpretar las ideas que aparecen en la decoración, adquirimos nociones sobre la vida espiritual de la tribu; y en las representaciones estilizadas de los seres míticos con que decoran sus objetos, apreciamos la fase de progreso a que llegó el arte decorativo, el comienzo y adelanto de la evolución estética y las concepciones religiosas, rudas y primitivas, de esos pueblos.

En relación con la ornamentación que aparece en la cerámica, decía Karsten (4): "que es de todo imposible comprender la cultura material de los indígenas, sin poseer un conocimiento íntimo de toda su psicología y especialmente de su magia y religión ya que es hecho probado que los motivos decorativos de la cerámica y aún las propias vasijas, guardan una estrecha relación con las ideas mágicas de los pueblos primitivos".

El ejemplar completo o el tiesto, conservan esas ideas primitivas, por su indestructibilidad y con mayor o menor profusión, siempre se encuentran, donde quiera que llegó la tribu, ya sea para asentarse de manera definitiva, —poblando el lugar—, ya para ejercer alguna función necesaria, busca de sal o de agua, para realizar alguna ceremonia religiosa, o para enterrar sus muertos. Son testigos que aparecen unas veces enteros, casi siempre fragmentados, pero que en todos los casos nos cuentan la historia de la comunidad, en forma gráfica e ilustrativa.

Y es en los Residuarios de los pueblos desaparecidos, verdaderos basureros que contienen desperdicios de aquella vida, donde encontramos restos de la cerámica con mayor profusión, debido a que ella tuvo entre los pueblos primitivos y especialmente entre los Antillanos, una extensa aplicación a la vida doméstica.

Especialmente en forma de cazuelas o de ollas, de escudillas, platos o burenes, siempre aparecen vasijas, algunas veces enteras o en pedazos que nos ilustran acerca de la vida de la comunidad. Y la pobreza de antecedentes arqueológicos que caracteriza gran parte de la región central de la isla y de todo el occidente de ella, no reconoce otra causa, que la falta de cerámica entre los pueblos que ocuparon esa porción de Cuba.

Cerámica Antillana.

El arqueólogo Irving Rouse (5) el que puede considerarse como el creador de la nueva Arqueología antillana, ha podido agrupar geográficamente en dos zonas, el arte cerámico de las Antillas: la oriental, de influencia sur americana, que comprende Puerto Rico y las Antillas Menores, y la occidental que abarca las restantes Antillas Mayores y las Bahamas, y en las que parece manifestarse, en mayor grado, la influencia del continente norte.

A nuestro estudio interesa como es consiguiente, la zona occidental, a la que pertenece CUBA y cuya cerámica corresponde a lo que Irving Rouse denominó MEILLAC en Haití, por las grandes similitudes que ofrece.

La primer cerámica que se elaboró en las Antillas Mayores, con exclusión de Puerto Rico, es por consiguiente de procedencia Ciboney y dejando para mejor ocasión, el estudio de su origen, conviene dejar sentado de una vez, que siempre que nos referimos a la cerámica de Meillac, lo hacemos extensivo a la Ciboney de Cuba, que consideramos como su homónima.

Al estudiar la evolución del arte cerámico occidental antillano, parece necesario arrancar desde sus comienzos, con los primeros productos, los más arcaicos que debieron elaborarse y cuyo origen, —salvando con gran respeto la opinión del arqueólogo Rouse—, pudiera encontrarse en la región del Lago Tacarigua en Venezuela, donde en recientes exploraciones realizadas por el arqueólogo Osgood (6) se han encontrado restos de una cerámica muy similar en sus motivos decorativos, a la más arcaica antillana.

Sin embargo, el problema de determinar el grado de simplicidad del objeto de barro, para tomarlo como índice de medida de su antigüedad, es siempre de muy difícil solución. Es

lógico pensar, que las formas crudas de elaboración, asimétricas por su forma, color variado, textura granulosa, frágil, carente de apéndices, sin decoración, de un solo cuerpo y lisas, así como mal cocinadas y poco resistentes, pueden incluirse entre los productos de ese arte primitivo y muy cerca de sus orígenes.

No debemos olvidar que es cuestionable, que el grado de simplicidad de un objeto, siempre pueda ser un índice de gran valor para su edad, ya que existen innumerables pruebas en la cerámica primitiva que contradicen este aserto.

La verdadera cerámica arcaica, la más primitiva, es de origen indeterminado en América, pero todo parece indicar que nació en Meso-América, de donde se propagó en todas direcciones. Debió ser elaborada por moldeo, siguiendo la forma y



Figura 1.

Cazuela lisa, de un cuerpo, procedente de El Mango, tomada de Rouse.

tamaño de algún fruto tropical, ya sea la güira o la calabaza. No parece tener en su desarrollo posterior entre los pueblos antillanos y sus progenitores continentales, la estrecha derivación que se manifiesta en otros lugares de América, en las artes textiles. En Cuba, y en general, en todas las Antillas, el arte textil no pasó de la jamaca, de la jaba o del jabuco.

Cualquiera que fuere el origen del arte cerámico, no hay duda que el Ciboney llegó a Cuba, posiblemente desde La Española, en posesión de primitivos conocimientos de alfarería y dejó en su suelo, muestras de esa primitiva industria, como lo demuestran entre otros y diversos ejemplares, el que existe en el Museo Montané de la Universidad de la Habana, procedente del Asiento "El Mango" en Oriente, (Fig. 1), de tan pobre elaboración y pasta tan inadecuada y mal concinada, que fácilmente se rompe al menor golpe que sufra.

Es una vasija de regular diámetro, de color rojizo y elaborada con arcilla natural, sin apéndices ni decoración alguna

y muy similar a la encontrada por Harrington (7) en Hoyo Valtesco en Pinar del Río, aunque de mayor diámetro. Y este tipo de cazuela de un solo cuerpo, mal elaborada, muy frágil y de poca resistencia, se ha encontrado también en "La Española" y "Jamaica".

Las primeras piezas elaboradas por el Ciboney en Cuba, debieron ser muy similares a estas y es sobre todo la calidad de la pasta empleada la que pudiera medir, conjuntamente con otros detalles, su antigüedad.

Las piezas más antiguas, por lo general, son casi de arcilla pura y este material sin temple arenoso alguno, sabemos que no sirve para trabajos cerámicos, pues al desecarse ofrece una fuerte tendencia a la fractura.

Sólo cuando el indígena avanzó algo en el proceso de elaborar y cocinar la arcilla, debió lanzarse a decorar vasijas, añadirle apéndices y asas, todo lo que representan una fase más avanzada en el arte cerámico antiguo.

Evolución de la cerámica Ciboney en Cuba.

Si se estudian cuidadosamente las numerosas colecciones cerámicas existentes y con mayor cuidado aún, la infinidad de tiestos, con decoración y sin ella, que existen en Museos oficiales y privados, puede fácilmente establecerse una gran diversidad de tipos y modos, desde los más sencillos, hasta aquellos más complejos, que demuestran un arte más avanzado y una técnica bien establecida. Es todo un proceso de gradual y de lenta evolución, de múltiples formas en las etapas inferiores, que se manifiestan progresivamente en su adelanto, siguiendo un orden cronológico determinado, como resultado del avance endémico y propio a cada isla, pero con modalidades tan similares entre ellas, que denotan su común origen.

La primer ola de Aruacos continentales que llegó a las Antillas, trajo con la agricultura, esa cerámica primitiva, formada por vasijas de un solo cuerpo, lisas y de formas abiertas, que han aparecido en todas ellas y similares a las descritas antes de "El Mango", Oriente.

Se han encontrado en las Antillas Mayores, en muchas de las Menores y en algunas de las "Lucayas", pero especialmente en "Jamaica", restos de una cerámica que se mantuvo en un nivel muy primitivo y similar a la "Ignerí" de las "Antillas Me-

nores", debido a la ausencia de influjos exteriores, que, cual los que sufrió "La Española", dieron origen a la cultura taína.

En todas las islas ocupadas por los pueblos ciboneyes, esa cerámica primitiva evolucionó y donde la influencia taína no llegó, la cerámica se caracteriza, como en "Jamaica", por un determinado nivel de desarrollo, del cual no pasó. Como es consiguiente, en cada isla, esa evolución de la cerámica ciboney, siguió determinadas modalidades, de un carácter, antes que nada, ambiental y por ello existen diferencias apreciables en la cerámica de cada una de las islas mayores: "CUBA", "LA ESPAÑOLA" y "JAMAICA".

Pero esas diferencias resultan mucho mayores, cuando se compara la cerámica de cualquiera de esas islas mayores, con la taína, debido a que es ésta la resultante de influjos externos, mientras que aquellas sólo son el producto de la natural evolución endémica en cada una de ellas.

La cultura ciboney en cada una de las Antillas Mayores, ofrece características diferenciales, que, sobre todo en la cerámica, más resultan de origen regional, debido a que el arte en su progreso gradual, no se manifiesta con simétrico desarrollo e idéntica profusión en cada lugar geográfico y las variaciones que presentan ejemplares similares de la misma cultura, en cada isla, no se deben a la cultura en sí, sino a la acción de múltiples factores naturales, que influncian de manera decidida el arte en sus comienzos.

En el propio arte taíno más avanzado, existen diferencias notables, cuando se comparan por ejemplo, objetos y útiles procedentes de "Puerto Rico", con similares de "La Española"; y sin embargo, ambos pertenecen a la misma cultura y a pueblos de idéntico origen.

En Cuba, como en las demás islas, el arte cerámico evolucionó y las diferentes etapas que determinan el proceso, están representadas por objetos y útiles propios de la fase a que pertenecen, en su orden cronológico y siguiendo la ley de sucesión de los estratos culturales, tal como se aprecian en los Residuarios de "Maniabón" más antiguos.

Todo parece demostrar, que la CAZUELA, lisa y de un solo cuerpo, fué el tipo predominante en la cerámica primitiva: de forma circular o navicular, asimétrica de pequeño diámetro, grueso espesor de pared y material pobre en textura. Las vasijas que aparecen como las más antiguas en Cuba, siempre

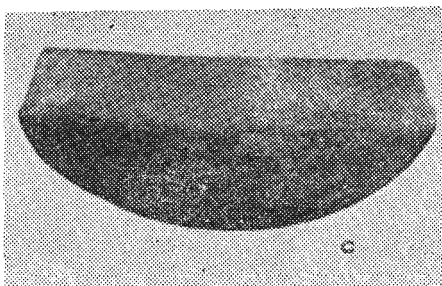
son de reducido diámetro, seis a diez centímetros, mientras que las posteriores más adelantadas, llegan a treinta centímetros. Y es que a diámetros mayores, dificultades mayores en la elaboración.

Sólo cuando el arte adelanta lo suficiente, en el tipo y conformación de vasijas y en la confección de la pasta y mejor modo de someterlas al calor, es cuando el artífice se lanza a producir formas de mayor diámetro. Reduce el espesor porque conoce los efectos de la mezcla de la arcilla con sustancias arenosas que impiden las fracturas y logra así un temple de humedad que le permite ampliar el diámetro y conseguir mejor gálibo.

Las vasijas antiguas de procedencia ciboney, ofrecen dos formas: circular y navicular, (Figuras 1 y 14). La navicular sin embargo, debió ser posterior, por las mayores dificultades que

Figura 2.

*Cazuela de dos cuerpos, ciboney
procedente de El Mango y tomada de Rouse.*



presenta su elaboración; sin embargo, es la forma que con mayor profusión se ha encontrado en "Jamaica", especialmente conteniendo la cabeza en los enterramientos.

La vasija de un solo cuerpo, es la cazuela corriente  sin espaldilla ni cuello, mientras que la llamada olla  no es forma corriente en Cuba.

Cuando la vasija presenta más de un cuerpo, los distintos elementos que la forman, reciben los siguientes nombres:

- 1º—La parte hemisférica A del fondo recibe el nombre de VIENTRE.
- 2º—La espaldilla B que en su intersección con el vientre, determina una arista C que recibe el nombre de CINTURA.
- 3º—El CUELLO D que es la parte más estrecha de la vasija.
- 4º—El BORDE E que en su parte superior puede ser plana o circular y con REBORDE interior o exterior.

Estos distintos elementos se indican en la Figura 3, que es una cazuela procedente del Asiento de "El Mango", en Banes (Oriente). Por lo general, en la cerámica ciboney, el reborde siempre resulta al exterior y cuando parece en el interior de la vasija, ésta, carece de espaldilla o la tiene vertical y aquél resulta plano; y en consecuencia, la vasija carece de cuello y cintura y de reborde redondo y nunca plano.

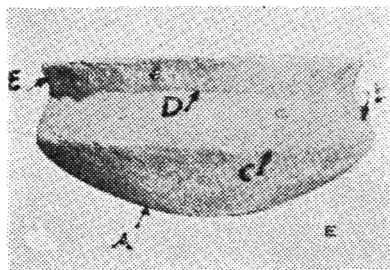


Figura 3.

Cazuela lisa ciboney de tres cuerpos procedente de El Mango, tomada de Rouse.

Entre los Residuarios más antiguos explorados por Rouse, en "Maniabón", es el de "El Mango", el que mejor revela la evolución del arte cerámico ciboney en la región, a partir de las formas más crudas y primitivas. El tipo que indica la Fig. 2 procedente de "El Mango", ya es de dos cuerpos, lisa y sin asas o apéndices, espaldilla y borde liso y representa, sin duda alguna, un paso de avance sobre la forma de típica cazuela de un solo cuerpo de la Fig. 1.

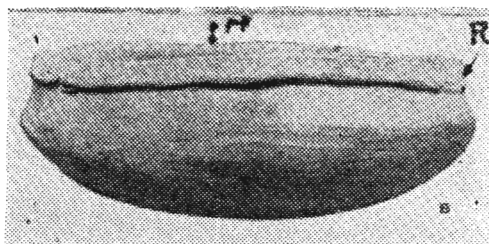


Figura 4.

Cazuela ciboney procedente de El Mango y tomada de Rouse.

La Fig. 3 ya es de tres cuerpos y de elaboración más difícil y contiene todos los elementos ya indicados. Debe por consiguiente ser de factura muy posterior a las anteriores. Es una cazuela muy grande, de 30 centímetros de diámetro y con Reborde exterior R y la parte superior N del Borde es plano.

Las tres primeras formas elementales que se derivan de la verdadera cazuela de un solo cuerpo, dieron origen a numero-

sas variantes que determinaron múltiples formas, siempre de vasijas abiertas, que caracteriza el arte cerámico ciboney en Cuba.

Aun las formas más primitivas de tipología rudimentaria, lisas y sin decoración alguna, fueron reproducidas por el arte

Figura 5.

Cazuela procedente de "El Mango",
tomada de Rouse.



taíno en Cuba, como lo demuestra la Fig. 5, ejemplar tomado de Harrington (7) encontrada en la Cueva del Aserradero en Oriente, muy similar a la señalada en la Fig. 2, aunque de mayor diámetro. Ofrece también un mayor desarrollo del vientre.



Figura 6.

Cazuela procedente de la
Cueva de El Aserradero,
tomada de Harrington.

Otra forma similar aunque ya con asas y decorada, es la indicada en la Fig. 6, aunque de forma navicular.

Una variante de la Fig. 2 de dos cuerpos y con espaldilla muy exagerada y con una incipiente decoración de puntos ali-

Figura 7.

Cazuela procedente de la
Cueva de "El Aserrade-
ro", tomada de Harrington.



neados, es la que indica la Fig. 8, procedente del Asiento de "El Mango" en Maniabón, tomada de Rouse.

Si estudiamos la evolución morfológica de la cerámica ciboney, nos encontraremos que siguiendo un orden de desarrollo, de lo sencillo a lo complejo, las formas más simples deben ser anteriores a aquellas compuestas y de mayor dificultad en la elaboración, sin que eso indique que esas formas, aún las primitivas, no siguieron en uso, aún por los taínos que perfeccionaron en ciertos aspectos la cerámica ciboney.

A las formas lisas, debieron suceder aquellas con rebordes y decoradas, como ya lo indica la Figura 7, donde aparece el reborde exterior señalado en ejemplar de gran diámetro. En el espesor de la pared de la vasija, se siguió, como es consiguiente, igual cambio: las más primitivas de mayor grueso.

Y así en las capas inferiores de los viejos "Residuarios de Banés", investigados por Rouse, es frecuente encontrar tiestos de anormal espesor; y algunos como los encontrados en "El Pesquero", "Barajagua" y "El Yayal", resultan de exagerado espesor e indican una elaboración muy primitiva.

En "Canalito", uno de los pocos poblados ciboneyes, situado en la costa, y que no parece que subsistiera hasta la época del descubrimiento, se presentan también, en grandes conchales, tiestos de una cerámica gruesa y primitiva, muy cruda, pero ya decorada con líneas horizontales, incisas y profundas, tipo que no es corriente en la región y análoga a la que aparece en la Fig. 10, procedente del "Asiento Cantabria", cerca de Cienfuegos, descubierto e investigado por el Dr. Morales Patiño.

Para Rouse, el "Residuario de El Mango" se caracteriza, por el número y variedad de los objetos y útiles encontrados y particularmente es rico en vasijas enteras de barro, como las que indicamos en las Figuras.

Una sola colección local, la de Miguel Alonso, cuenta con 111 cazuelas de muy variada decoración y con verdadera profusión de motivos ornamentales. Rouse pudo estudiar unas 344 vasijas diferentes, de las cuales, 317 eran cazuelas, lo que le permitió considerar la cerámica de la región de Maniabón, como similar a la de "Mèillac", en Haití. "El Mango", como muchos otros Asientos antiguos de la región, cuenta con Residuarios de gran espesor en los sedimentos y para Rouse, ello es prueba de gran antigüedad; ellos son mucho más viejos que los restantes antillanos.

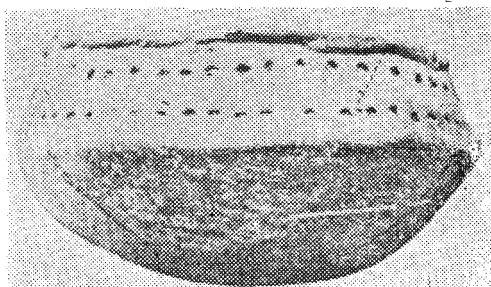
Es gran lástima, que la mayor parte de esos viejos residuarios fueran abiertos por manos inexpertas, que no se preocuparon por fijar la posición de cada objeto hallado, en relación con el estrato a que pertenecían, impidiendo así fundamentar conclusiones definitivas acerca de la evolución de la cerámica ciboney en esa zona.

Ya en las vasijas que indican las Figuras 7 y 8, aparecen la primera ornamentación de puntos alineados, situados en la espaldilla y cerca del borde exterior de la vasija. Debe haber sido el primer tipo de decoración empleado en la cerámica, anterior a la de motivos geométricos rectilíneos. Y esta decoración de puntos alineados, es la que encontró Osgood en el "Montículo de Tocarón", región del "Lago Tacarigua" en sus últimas exploraciones en Venezuela (6).

Cerámica muy primitiva, cruda y de tipología extraña, diámetros reducidos, unos diez centímetros, asimétrica, todo lo que revela un arte en sus comienzos, tal es esa venezolana.

Figura 8.

Cazuela con decoración de puntos alineados procedente de El Mango y tomada de Rouse.



Posiblemente la decoración de puntos alineados, como la Fig. 8, mediante el uso de un objeto de punta no muy aguda, ya sea de forma cilíndrica o rectangular, para dejar marcado en el barro un círculo o un rectángulo, fué de los primeros objetos que el indígena empleó al decorar sus vasijas y aunque no profusamente, se encuentra en "Cuba" y "Haití" esa decoración primitiva.

La decoración de puntos alineados, es muy frecuente en "Jamaica" y en general, como ella representa el primer paso en la evolución de las artes decorativas cerámicas, es también muy frecuente en la llamada "cerámica arcaica antillana".

Como sucede con las formas, aún las primitivas, esta decoración fué también empleada por el taíno, como indica la Fig. 9,

procedente del Asiento "El Lindero", cerca de Maisí y tomado de Harrington (7). Aunque de procedencia taína, esta vasija ofrece características muy primitivas, en ciertos aspectos: pequeño diámetro, mal elaborada y pobremente decorada.

La decoración de motivos geométricos rectilíneos, debió suceder a la punteada y corresponde, tanto en "Maniabón" como en "Meillac", a los estratos más antiguos de los residuarios. Comienza con ejemplares de tosca factura, pero muy variados,



Figura 9.
Cazuela taína procedente de El Lindero
y tomada de Harrington.

que indica los primeros ensayos decorativos de un alfarero novel: Desarrolla numerosas formas y cambia, de continuo, la disposición de la línea recta, la más fácil de trazar sobre el barro.

En la cerámica de "Jamaica", los motivos decorativos geométricos, siempre están formados por líneas rectas, nunca curvas y ofrece las siguientes combinaciones:

- 1º Líneas verticales paralelas.
- 2º " horizontales paralelas.
- 3º " oblicuas paralelas.
- 4º " quebradas simples.
- 5º " oblicuas paralelas alternas.
- 6º " cruzadas.

En "Maniabón" según Rouse, el motivo decorativo más corriente en la cerámica, es el de líneas oblicuas alternas paralelas, mientras que en "Meillac", Haití, es el de líneas cruzadas. En "Cantabria", cerca de Cienfuegos, predomina el motivo de líneas quebradas, unas veces simple, (Fig. 11), o de doble línea, (Fig. 12). Como se observa en ambas figuras, las líneas resultan mal trazadas, a mano libre y vacilante, todo lo que demuestra la inseguridad del artífice. Algunos trazos como el que indica

la Figura 10, resultan verdaderos barrotes y otros como el de la Figura 11, son muy finos y formados casi arañando el barro. Estos primeros motivos decorativos resultan muy crudos y faltos

Fig. 10.

Motivo de líneas paralelas, Cantabria, tomada de Morales Patiño.



de simetría y precisión en las líneas, como expresa bien la Figura 13 procedente de "Asiento Cantabria" cerca de Cienfuegos y tomado de Morales Patiño.

Vasijas sin decoración alguna, pero con asas, son frecuentes en Maniabón y se han encontrado entre otros, en el Resi-

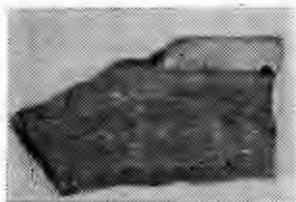


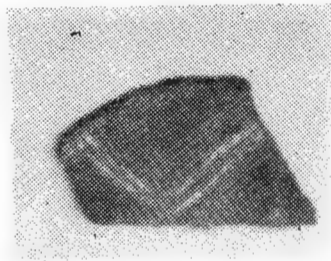
Fig. 11.

Decoración de líneas simples quebradas, Cantabria.

duario del "Asiento Guerrero 2". Con cuatro asas aparecen en el Asiento de "La Mambisa" y hasta con una sola asa, en el del "Cuadro de los Indios", pero ya con decoración de líneas alternas oblicuas paralelas, la más frecuente en la región. Ca-

Figura 12.

Motivo decorativo de líneas dobles quebradas, Cantabria.



zuela con asa en forma de cesto, se ha encontrado y es ejemplar único hasta ahora, en "Cueva de Limones", Maniabón.

A juzgar por la cerámica de "Jamaica", isla, a la que no llegó la influencia taína, la decoración por motivos geométricos

rectilíneos, es la típica del arte ciboney; pues cuando cambia la decoración hacia líneas curvas, parece manifestarse en otros motivos, la influencia taína de "La Española".

Como es natural, siendo la cultura taína una fase más evolucionada, es de encontrar en su cerámica, las mismas formas



Figura 13.

Motivos de líneas sencillas quebradas, Cantabria.

y tipos, aún los más primitivos, de la cerámica ciboney como antes se dijo.

Sucede en orden cronológico a la decoración con motivos geométricos rectilíneos, tanto en "Maniabón" como en "Meillac",



Figura 14.

Cazuela ciboney de forma navicular procedente de El Mango y tomada de Rouse.

la de motivos curvilíneos, a veces con mejor elaboración de la vasija y con menor espesor de pared, como aparece en el Residuario del "Júcaro" (Maniabón), donde los tiestos presentan incisiones curvas profundas, con figuras cerradas regulares, que encierran a su vez, filas de puntos, lo que ya demuestran un arte que tiende a lo bello y simétrico.



Figura 15.

Tiesto de Cantabria con decoración curvilínea.

Los tiestos que aparecen por su textura como más antiguos representan curvas mal diseñadas, que más bien parecen trazos rectos, como el que indica la Fig. 15, procedente de "Cantabria"; y del mismo residuario, pero sin duda de posterior elaboración, aparecen tiestos, que cual el de la Fig. 15, presenta las curvas mucho mejor diseñadas y más firme y segura la mano al cortar el barro.

Figura 16.

Cazuela procedente de El Mango, tomada de Rouse.



No hay duda, que los tipos de cazuelas de mejor gálibo, son aquellas que aparecen ornamentadas con motivos curvilíneos y en consecuencia, ya influenciados por el arte taíno, como demuestra entre otras, la Fig. 18.

Es la Fig. 16 una cazuela procedente de "El Mango"; redonda, con asas y decoración que no parece de líneas rectas,



Figura 17.

Motivos decorativos incisos en las asas.

sino por el contrario, con tendencia a curPEARLAS en su parte inferior. En esta etapa decorativa curva comienzan aparecer las asas, con motivos zoomorfos, que dan origen al arte esquemático, inspirado en la observación del mundo orgánico y en los fenómenos de la vida, como ya puede apreciarse en la cerámica del "Cuadro de los Indios" del Ingenio y de Ochile.

Si observamos los diferentes ejemplares de motivos geométricos lineales, ya sean rectos o curvos, veremos, como existen diferencias apreciables en las líneas, en su trazo recto. Algunos ejemplares como el indicado en la Fig. 11 presenta una incisión en el barro, casi superficial, como si hubiere sido arañado solamente, mientras que otras veces, como en el ejemplar de la Fig. 10, la línea resulta gruesa y profunda.

Figura 18.

Cazuela procedente de El Mango tomada de Rouse.



Ello nos indica, que debió ser distinto el instrumento con el cual el indígena trazaba en el barro una u otra línea: uno delgado y con filo en la extremidad, como un pedazo de concha afilada, otro, por el contrario, de extremo ancho y sin filo, como una astilla de madera.



Figura 19.

Cazuela procedente de El Mango, tomada de Rouse.

Con el instrumento de filo, se trazaban líneas de 1 a 2 milímetros de espesor, mientras que con el de extremidad roma, las líneas tenían de espesor de 4 a 5 milímetros (2).

Con el instrumento de filo y con cierta presión, se cortaba el barro, o sólo se arañaba, mientras que con el de extremidad roma, podían efectuarse verdaderas grabaduras. Rouse considera la técnica de motivos geométricos rectilíneos, ejecutada en tres formas distintas: por incisión de corte, por arañadura y por grabadura, según el instrumento empleado.

Para el arqueólogo americano, la técnica de incisión por corte, la desarrolló el ciboney, siguiendo la empleada por el guanajatabey en la madera y en la concha; y a tal conclusión llega Rouse, después de comparar los dibujos realizados por el hombre de "Courí" en Haití, con las más viejas ornamentaciones de "Meillac", en la propia isla.

En la cerámica de "Meillac", como en la de "Jamaica", toda la decoración se reduce a motivos lineales rectilíneos; y los pocos curvos que aparecen, están crudamente trazados. En cambio, en "Maniabón", en "Cantabria" y en tiosos similares que se encuentran en el "Museo Montané", sin especificar su procedencia, pero de indiscutible factura ciboney, es frecuente la decoración de motivos curvilíneos y en "Maniabón", se suceden en orden cronológico a los de decoración rectilínea.

Tanto en Cuba como en Haití y en Jamaica, las líneas resultan siempre continuas y espaciadas muy cerca, no más de cinco milímetros de separación. En "Meillac", en algunos tiosos, sólo un milímetro las separa y en todas, cada línea es completamente independiente.

Si se observa con aumento y se compara la decoración rectilínea con la curvilínea, se ha de notar que esta requiere para su trazado, un instrumento diferente al empleado para las líneas rectas, ya que con éstos no se pueden curvar los trazos rectos, sobre todo aquellos motivos de figuras cerradas curvilíneas, como los ovoides.

Al cambio de la decoración rectilínea por la curvilínea, debió corresponder así mismo, un cambio en la técnica y en el instrumento usado y mayor perfección en los métodos empleados en el trazado. Las primeras curvas cerradas que el indígena trazó casi resultaron figuras poligonales, como indica la Fig. 15, pero ya en la 19 puede notarse como la curva resulta más limpia de aspecto y precisa de trazo.

Las figuras trazadas van adquiriendo con la práctica mayor simetría y regularidad: aparecen círculos y óvalos de pura factura taína, y alguno, parecen trazados a compás y con regla. Sobre todo el círculo con el punto central, que para Sven Loven (8) representa el ojo humano, caracteriza un tipo de cerámica decorada de la más adelantada, que no es peculiar solamente de la cultura taína de "La Española", sino también del Continente, de donde pasó a las "Antillas".

Ya en pleno desarrollo la decoración curvilínea parece que surge la técnica de aplicación, en la elaboración de asas y apéndices en las vasijas; aparece también, un nuevo elemento decorativo, muy empleado después y que indica la Fig. 20 tomado de Morales Patiño, procedente del "Asiento Cantabria", cerca de Cienfuegos.

Figura 20.
Tiesto de Cantabria.



Rouse ha podido establecer en Haití, la evolución de los motivos ornamentales, que pertenecen al Período III, que corresponde al Ciboney en la vida prehistórica. Distingue cuatro fases, que indica con los índices *a* al *d*, de lo antiguo a lo moderno.

Los motivos de líneas paralelas horizontales, que no son frecuentes en Cuba, aparecen en Haití a partir del período III_b, estando ausente durante todo el período III_a. El de los puntos alineados, que parece el más primitivo, corresponden en Haití, al período III_a y las asas cilíndricas que representan caras zoo-



Figura 21.
Plato ciboney procedente
de El Mango, tomado de
Rouse.

morfas y aquellas que parecen partes de miembros del cuerpo humano, también son en Haití del período III_b.

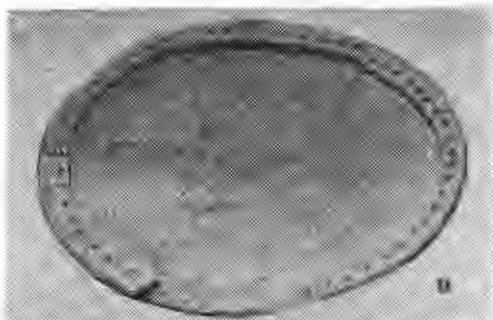
Estos últimos desaparecen en la isla hermana, al comenzar el período III_a, para dar lugar a las innovaciones profundas que bajo la influencia taína, comienzan a manifestarse en ella. Ya en la última fase, aparecen los motivos sigmoideos, ausentes en la cerámica de "Jamaica", y nace la técnica de incisión por

grabadura que desarrolla intensamente el arte decorativo indígena.

Como se observa, existe cierta correspondencia cronológica entre las dos islas, que si bien no puede establecerse aun para todos los aspectos decorativos cerámicos, si determina cierta dependencia que debió existir en la cultura general, entre "Cu-

Figura 22.

Plato ciboney procedente de El Mango y tomado de Rouse.



ba" y "Haití", las dos Antillas Mayores más próximas y de una de las cuales (Haití) procede la cultura que corresponde a cada época, encontrada en la otra (Cuba).

Como es natural, resulta difícil establecer la línea divisoria, bien definida, fuera de "La Española", que permita separar el arte decorativo ciboney del taíno, en todos sus aspectos. Por lo menos, dos características de la cerámica taína son bien conocidas: la decoración ovoide y la técnica de modelado; esta



Figura 23.

Cazuela de barro taína procedente del Asiento de Monte Cristo, tomada de Harrington.

última aparece en Cuba, en ejemplares de procedencia ciboney muy imperfectos y crudos.

En términos generales, puede afirmarse que los tipos de vasos de factura ciboney, aún los más primitivos, también fueron elaborados por el taíno. Es ilustrativo a tal efecto, compa-

rar la vasija ciboney de la Figura 19, procedente de "El Mango" y tomada de Rouse, con motivos decorativos ovoides, con la Figura 23, procedente del asiento taíno de Monte Cristo, tomado de Harrington. Salvo el tipo de vasija, que es diferente en ambos ejemplares, la decoración ovoide es la misma, con la

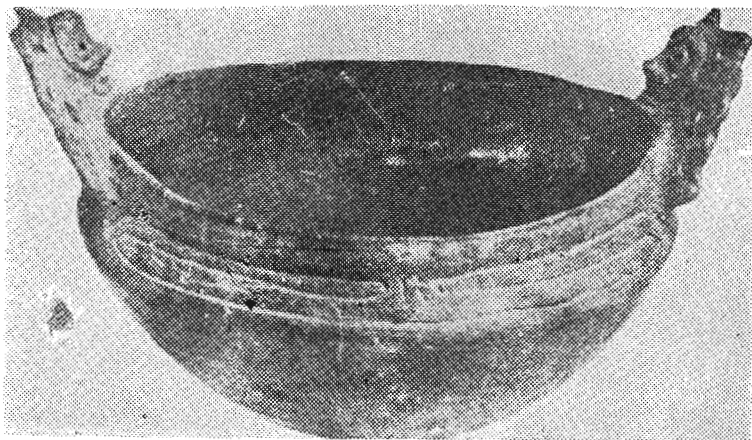


Figura 24.

Cazuela procedente de Monte Cristo en Oriente, tomada de Harrington.

diferencia del punto terminal de línea que caracteriza la cerámica taína.

También procede del propio asiento de "Monte Cristo", la cazuela que indica la Figura 24, tomada de Rouse, y que ofrece esa misma decoración ovoide, muy cruda y mal diseñada, pero se puede observar que el punto terminal de las líneas independientes que caracteriza la decoración taína, no aparece en ella.



Figura 25.

Cazuela taína procedente de El Lindero tomada de Harrington.

Esta vasija taína, presenta cierta característica arcaica: las figuras que la decoran, miran hacia adentro. Pero no es sólo en la decoración, en la que los ejemplares taínos copiaron los de procedencia ciboney, sino también en las formas aún las más primitivas.

La Figura 25 procede del Asiento taíno de "El Lindero", tomado de Harrington y salvo las asas que la decoran, se corresponde perfectamente con el ejemplar ciboney de la Figura 2 y es similar a la Figura 5.

Figura 26.

Cazuela procedente de El Lindero tomada de Harrington.



Del mismo asiento procede también la que indica la Figura 26, todavía de aspecto más arcaico que las anteriores y con decoración rectilínea en sus apéndices.

La Fig. 27, procedente del Asiento Laguna Limones, es también de factura muy primitiva: de forma navicular y con decoración de puntos alineados. En todos sus aspectos esta vasija resulta de elaboración pobre y con elementos decorativos muy primitivos.



Figura 27.

Cazuela navicular procedente de Laguna Limones tomada de Harrington.

Todas estas analogías y muchas otras que aparecen cuando se comparan los distintos tipos de cerámica de las islas antillanas en general, hacen pensar, en una posible línea divisoria en la decoración, que pueda separar las de procedencia ciboney de aquellas taínas; sin duda alguna, las de motivos cur-

vilíneos y especialmente de figura ovoide, aparte de otras múltiples características diferenciales propias de la cerámica taína sirve para ello.

Si como todo parece probarlo, la influencia taína que se manifiesta en algunas de las Antillas Mayores, (excepción Jamaica), ha producido formas y motivos decorativos de esa procedencia, pero donde ella no llegó, como en Jamaica, la cerámica resulta muy análoga a la Ignerí de las Antillas Menores,



Figura 28.

Plato de barro ciboney procedente del Gran Muro, Oriente, Harrington.

que es similar a la de Maniabón en su primera etapa y también idéntica, a la de "Meillac" en Haití; tenemos pues que convenir con Rouse, que la cerámica de típica factura ciboney tiene que ser la contenida en los más viejos residuarios de "Maniabón", y que se presenta lisa u ornamentada con motivos geométricos rectilíneos y siempre en formas de vasijas abiertas.

Los tipos y formas que aparecen en "Maniabón", en residuarios ciboneyes, y en sus últimas capas, ya son el producto de

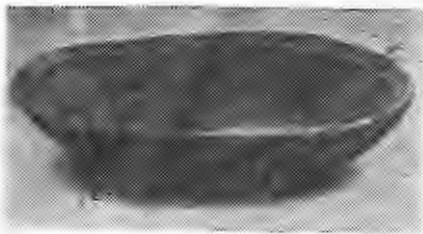


Figura 29.

Plato o escudilla procedente del Gran Muro. Harrington.

la influencia taína de "La Española", posiblemente muy anterior a la invasión de este pueblo (taíno) en el oriente de Cuba. Conforme la cerámica ciboney se caracteriza, entre otras modalidades diferenciales, por la vasija abierta, el taíno desarrolló extensamente, las formas cerradas y de cuello, dando nacimiento al cántaro y a la botella. En su ornamentación geométrica curvilínea, especialmente compuesta de figuras cerradas ovoides, introdujo nuevas normas de elaboración, creando for-

mas antro-zoomorfas como adornos de sus vasijas, a tono con un mayor progreso en la vida material y espiritual de la comunidad y en las manifestaciones espirituales mucho más avanzada, que la ciboney.

En los platos de barro, existen diferencias entre los taínos y ciboneyes; basta comparar las Figuras 21 y 22 de procedencia ciboney, con la 30, de origen taíno y procedentes de varios residuarios investigados por Harrington.

El reborde interior que ofrecen los ejemplares de las Figuras 28 y 29 es muy frecuente en las vasijas de esta clase en "La Española", pero para Sven Loven (8) no parece taíno. Toda la cerámica modelada que se conoce en el Oriente de Cuba, resulta típica taína, y ofrece como características, los motivos antro-zoomorfos en las asas, que no lucen tan grotescos como

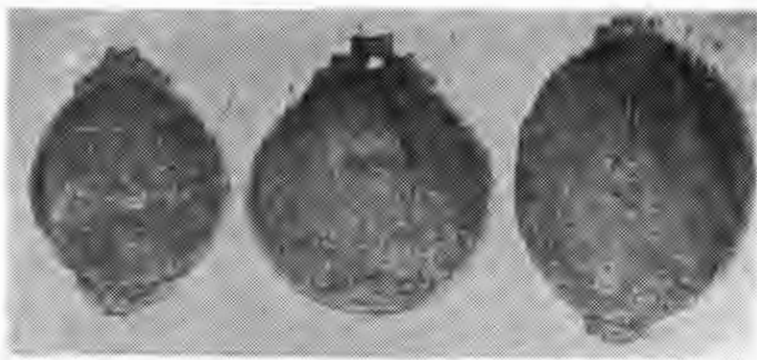


Figura 30.

Platos de procedencia taína tomados de Harrington.

los de Santo Domingo; y en gran número de ellos, la cara sólo está representada por los ojos.

Las cabezas modeladas que caracterizan motivos decorativos taínos, faltan por completo en la cerámica de "Jamaica", pero aparecen, aunque muy crudos y mal ejecutados, en la de "Maniabón", en los estratos superiores de los residuarios.

En "Jamaica" en cambio, son corrientes las reproducciones de caras similares a las que aparecen en la cerámica Ignerí de las Antillas Menores, y siempre esas caras, miran hacia adentro, como sucede en toda la cerámica más primitiva antillana.

La cara en "Jamaica", por lo general, sólo está representada por los ojos oblicuos, cuya prolongación forma la nariz y

también por un reborde plano en bajo relieve, ambas también muy corrientes de la cerámica ignerí.

Otros objetos de barro Ciboney.

Existen diversos ejemplares de barro, que no pueden considerarse como de uso doméstico, y entre los cuales se pueden distinguir aquellos que parecen tener cierta dedicación ritual, ornamental o trivial. Entre ellos es notable el vaso-efigie encontrado en "Cantabria", cerca de Cienfuegos, por el Dr. Morales Patiño, que parece representar un tiburón.

En la cerámica de Meillac, no se han encontrado hasta hoy, vasos efigies, y el de la Figura 31, aunque de decoración específica, es de suponer, dada la magia de simpatía que presidía todas las funciones de la vida indígena, sirviera en alguna forma, a rito o culto dedicado a la pesca.

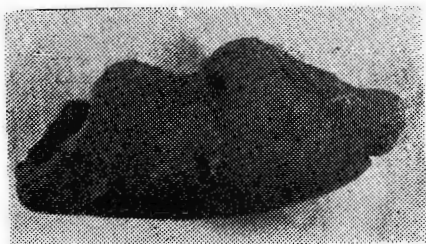


Figura 31.

Vaso efigie encontrado por el Dr. Morales Patiño en el residuario de Cantabria.

Numerosos fetiches de barro, de sexo femenino, predominan en los antiguos residuarios de "Maniabón", e igual acontece en los investigados por Osgood (6) en el Lago Tacarigua, Venezuela, a los cuales se ha hecho referencia.

Pequeñas vasijas elaboradas en barro, supuestas de juguete, son muy frecuentes en "Maniabón" y en el "Museo Montané" existe un objeto de barro posiblemente un juguete, parecido a los que Moore (9) señala como recipientes usados en las ofrendas mortuorias en la Florida y que quizás sólo son verdaderas reproducciones en pequeño, de recipientes y útiles de variadas figuras que acompañaban las ofrendas mortuorias.

Para Holmes (10), esas figurinas tan frecuentes en Florida, pueden haber sido ofrendas al estilo egipcio y dedicadas a sus muertos, los que debían ir acompañados en la otra vida, de representaciones de sus esclavos, de los implementos o armas

que usaban y de cuanto constituía la pertenencia en esta vida del difunto.

La arcilla coloreada por varios óxidos, empleado por el ciboney para la pintura corporal, tenía misteriosas virtudes y lo propio creía este indígena de toda la ornamentación que trazaba en su cerámica; todo tenía su significado mágico. La vasija de barro, para todos los indios sur americanos (4), tenía sexo: era mujer como la tierra, de la cual se obtenía el barro. Por esa razón debían ser mujeres las que confeccionaran la cerámica.

Numerosos objetos que parecen de adorno personal, elaborados en barro, también debieron tener su significación mágica.

Diferenciación de la cerámica Ciboney y la Taína.

Las diferencias fundamentales que señala Rouse (5) entre la cerámica ciboney y la taína, son las que siguen:

1º—El espesor de la vasija ciboney es de 3 a 7 milímetros, mientras que la taína es de 7 a 9 milímetros. Este espesor resulta más uniforme en la vasija taína que en la ciboney. Los diámetros son similares.

2º—La arcilla de la cerámica ciboney es de grano más fino que la taína y el color es también diferente en ambas.

3º—Las áreas decoradas en la cerámica ciboney no se alisaban; en cambio, en la taína, tanto estas áreas como toda la vasija, por dentro y por fuera, se alisaban cuidadosamente.

4º—El alisamiento parcial en la vasija ciboney, no es tan acabado como el taíno; en los tiestos de procedencia ciboney, fácilmente se notan las irregularidades en la superficie al tacto, lo que no acontece con la taína.

5º—El ciboney alisaba la vasija antes de decorarla, mientras que el taíno lo hacía después de decorada. Las incisiones producidas por la decoración taína, no presentan las rebarbas usuales de las piezas ciboney.

6º—Los tiestos de procedencia taína están más crudamente elaborados que los de origen ciboney, pero en cambio, el acabado de la superficie taína resulta muy superior a la ciboney.

7º—La cazuela taína tiene cuello, la ciboney carece de él; de su desarrollo nació la botella o cantarillo taíno, del que nació el ciboney.

8°—La espaldilla de la vasija ciboney siempre es plana, la taína resulta convexa.

9°—El borde de la cazuela ciboney conserva la sección original, redonda, del cordón de barro que la forma, mientras la taína, por la mayor presión del alfarero, quedaba aplastada.

10°—La técnica de aplicación fué muy poco empleada por el taíno, mientras que el alfarero ciboney la utilizó profusamente.

11°—El cordón de barro que empleaba el alfarero taíno, en la técnica de acordamiento, para ir formando la vasija, es dos o tres veces menor que la usada por el ciboney.

12°—El alfarero taíno comenzaba a decorar la vasija, después que el barro estaba relativamente seco, mientras que el ciboney la decoraba con el barro todavía húmedo.

13°—La incisión por corte, es muy rara en la cerámica taína y fué sustituida por el modelado que no logró utilizar el ciboney.

14°—Las asas de lazo y de cuña son muy raras en la cerámica taína y muy corrientes en la ciboney; las prismáticas son característica taína y en general, por su forma, las asas taínas resultan diferentes a la ciboney.

15°—La ornamentación ciboney pura, es de motivos geométricos rectilíneos, mientras en la taína predominan los curvilíneos, especialmente de figuras cerradas ovoides. El taíno no usaba en la decoración, instrumentos de punta o filo, mientras que el ciboney lo usaba profusamente.

16°—En gran parte la técnica de modelado fué empleada por el taíno en sus apéndices y asas.

17°—Los motivos lineales rectilíneos de la decoración ciboney, siempre determinan líneas independientes, mientras que el taíno, cuando emplea líneas, es para formar figuras cerradas. Cuando el taíno deja una línea independiente, la termina con un punto.

18°—La decoración ciboney siempre se encuentra situada en la espaldilla de la vasija, mientras que en la taína existen dos zonas decoradas: la propia espaldilla y la cara interna de el borde de la vasija.

19°—Especialmente en las asas, la decoración taína, es naturalista, ya sea en forma de perro, ranas o seres humanos, mientras en la ciboney sólo se encuentran motivos geométricos.

20°—La decoración de la cerámica taína, no está tan bien proporcionada como la ciboney; la espaldilla de la vasija taína resulta a veces muy estrecha para balancear el resto del peso que proporciona la altura de ésta. Las asas táinas exceden en proporción a la que corresponde al tamaño de la vasija y los dibujos incisos, aparecen en su mayoría, muy anchos para el área que ocupan. En general, la falta de proporciones en las asas táinas, hace aparecer la vasija muy grotesca.

21°—La decoración de puntos alineados, que frecuentemente aparece decorando las vasijas de procedencia ciboney, no es frecuente en la cerámica taína.

22°—Las asas de la vasija ciboney se formaban en un solo tiempo y con un solo pedazo de barro, mientras la taína se hacían con dos pedazos de barro y en dos tiempos.

23°—El verdadero modelado, es característica taína y cuando aparece en la ciboney, siempre resulta tosco y mal conformado.

Para Rouse (5) el grado de desarrollo tecnológico y artístico de la cerámica ciboney, es de una superioridad manifiesta sobre el taíno, por la mejor composición de la pasta con la que ha sido elaborada la vasija, menor espesor de la pared, superior gálibo, confección más cuidadosa, superior cocción y sobre todo, una mejor proporción entre los diferentes elementos de la vasija.

Y es particular, que tanto la cerámica de "Meillac" (Haití), como la de "Cuevas" (Puerto Rico), que corresponden a la primera cerámica que apareció en esas islas, resulten superiores a las que le sucedieron, lo cual hace pensar a Rouse (5) en un origen exterior para ambas, diferentes: Norte América para la primera y el Continente Sur para la última.

Es improbable como dice el arqueólogo de Yale, que dos tipos de vasijas como las de Meillac y Cuevas, altamente desarrolladas y diferentes por todos conceptos, procedan de un solo lugar de origen, o hayan sido introducidos en las islas, procedentes de un solo foco de difusión, sobre todo, teniendo en cuenta la superioridad de ambas cerámicas sobre la taína que les sucedió.

La cerámica de "Meillac" (Haiti), como la de "Cuevas" (Pto. Rico), presentan tiestos que en todos los casos resultan característicamente finos y de pasta adecuada, dura y sonora al golpe, mientras que la cerámica taína, usualmente gruesa de paredes, y cruda de elaboración, es de relativa poca consistencia, en relación con la de "Meillac".

Todo parece indicar que la cerámica taína (Carrier) degeneró tecnológicamente de la "Meillac" (Ciboney) sobre todo, en los motivos ornamentales que ofrece la primera (5), al extremo de producir una sensación grotesca.

Para Rouse, esas proporciones exageradas en las asas y apéndices de vasijas taína, hasta el extremo de hacerlas figurar como deformadas y grotescas, fueron de exprofeso realizadas, debido a la influencia que el ceremonialismo introdujo en la vida del indígena taíno, hasta el extremo, de abusar de los estilos decorativos antro-zoomorfos que siempre aparecen en las asas y apéndices de las vasijas.

Holmes (10) que estudió a fondo toda la cerámica del continente norte, decía, que aún en las mejores y avanzadas en técnicas, siempre se encontraba en la decoración, una decidida tendencia hacia lo grotesco, como consecuencia del arte indígena, siempre imitativo e imaginativo, que obligaba al artífice, a subordinar el efecto estético y utilitario, al simbólico y mitológico.

Habana, Septiembre de 1944.

REFERENCIAS

- (1).—FERNANDO ORTIZ.—Las cuatro culturas indias de Cuba.
- (2).—IRVING ROUSE.—Archeology of the Maniabón Hills.—Cultures of Fort Liberté Region.—Prehistory in Haiti.
- (3).—J. A. COSCULLUELA.—El Ciboney Cubano y su cultura (Trabajo presentado al Tercer Congreso Nacional de Historia.
- (4).—RAFAEL KARSTEN.—The civilization of the South American Indian.
- (5).—IRVING ROUSE.—Some evidence concerning the origins of West Indian pottery-making.
- (6).—CORNELIUS OSGOOD.—An Archeological survey of Venezuela.
- (7).—M. R. HARRINGTON.—Cuba before Columbus.
- (8).—SVEN LOVEN.—Origins of the Tainan culture.
- (9).—CLARENCE MOORE.—Florida Pottery.
- (10).—W. H. HOLMES.—Aboriginal pottery of the Eastern United States.